

la Comisión para aplicar el sistema métrico decimal.

En vista de los acuerdos anteriores sobre el sistema métrico decimal prohibiendo el uso de los pesos y medidas del sistema antiguo, y no teniendo pesas suficientes con arreglo al sistema métrico decimal, se acordó comprar 25 juegos de las referidas pesas, doce romanas de dicho sistema métrico, un sifón, dos embudos de madera para envasar vino, 10 metros de lona para la bomba, 8 metros de goma para extraer vino y cuatro medidas de cobre para líquidos ajustadas al referido sistema, de haber ocho litros y seis y medio centilitros, equivalente a la media arroba antigua. Se acordó hacer inventario de los enseres que tiene a su cargo el rematante, retirando las pesas del sistema antiguo y las del moderno que no estén ajustadas en la forma conveniente.

Los modos y maneras de don Vicente Jaén Jiménez y su espíritu caciquil, totalmente exóticos en la Villa, agriaron bastante las relaciones entre los alcazareños, resultando su conservadurismo tan anárquico que mantuvo en recelosa reserva a todo el mundo largo tiempo, hasta que Alcázar se impuso y eligió un Ayuntamiento de altura, de espíritu liberal, apartado de extremismos, continuando la tendencia conciliadora tradicional.

Jaén era rico, pero no noble; procedente de una aldea, revestía su soberbia de poder con un aldeanismo cerril que hería la honesta honradez alcazareña.

La primera vez que fue al Ayuntamiento con su brillante prestancia y desalojó la casa hasta de roedores e insectos, dejó a todo el mundo perplejo por la falta de costumbre de ver en Alcázar semejantes actitudes inmotivadas.

Los de cargo técnico, como el Secretario, médicos, veterinarios, etcétera, fueron destituidos en el acto y expedientados con la capciosa argucia de haber recibido quejas, cosa que se prolongó varios años y costó no poco anular.

En las demás ocasiones nadie esperaba ser despedido; se iban todos al verlo de llegar.

No respetaba nada, deshacía los compromisos escriturados por sus predecesores y paralizaba las obras o las tiraba. No creo que haya tenido Alcázar un alcalde más cacique, pues ejerció el nepotismo con más descarro y menos escrúpulos que el más sectario.

Lo positivo de su actuación fue precisamente su negatividad por cuanto fue el mejor estímulo para los constructores, que acabaron por pagarle en su misma moneda y envolverle en el mismo papeleo.

Sufrió Jaén la pena del Talión y salió poco airosamente con su equipo, en el que iban de la calle Ancha mi abuelo Rufao y el tío Antonio el Galgo, siendo reemplazados por los que ellos destituyeron, que les superaban con creces.

No hace falta haber estado en la Plaza ni en el Casino para saber la repugnancia con que Alcázar veía aquella desconsiderada tirantez; basta con ver el Ayuntamiento elegido, de indudable valía, para apreciar el gesto de asco con que el tranquilo y ecuánime espíritu liberal alcazareño apartaba su vista del resentimiento y del encono cruel.

Tal vez fuera oportuno, para fortalecer este juicio, citar uno por uno a aquellos hombres y hacer un breve análisis de su actuación, pero dado que la opinión los sancionó apartándolos del mando, conformémonos con el resultado, que es lo ejemplar. La nueva Cor-